



Luis Mora-Ballesteros
Ciudades y mundos posibles: distopía y estados de control en la novela hispanoamericana contemporánea.
Berlín
Gruyter
2025
193 páginas

PALABRAS CLAVE: CIUDAD DISTÓPICA—CIUDAD INFERNAL—ESTADOS DE CONTROL—NOVELA
HISPANOAMERICANA CONTEMPORÁNEA
KEYWORDS: DYSTOPIAN CITY—INFERNAL CITY—CONTROL STATES—CONTEMPORARY HISPANIC AMERICAN
NOVEL

Intersecciones distópicas en la literatura contemporánea de nuestro territorio

Carlos Guillermo Casanova¹

De la misma manera que las ciudades se han erigido con arquitecturas distinguidas, la arquitectura textual de *Ciudades y mundos posibles*, de Luis Mora-Ballesteros, ofrece un trazado cartográfico respecto a cómo la ciudad ficcional ha sido construida y actúa como la protagonista en un corpus de 10 novelas hispanoamericanas de principios del siglo en curso. Estos espacios son abordados como paralelos literarios o efectos sincrónicos de nuestras urbes hispanoamericanas reales que han sufrido los

¹ Licenciado en Educación, mención en Español y Literatura, y magister en Literatura Latinoamericana y del Caribe, ambas de la Universidad de Los Andes (ULA), Venezuela. Actualmente se desempeña como profesor de español para extranjeros (Berlitz) y como corrector de estilo en editoriales universitarias colombianas (Universidad de La Salle y Universidad Pedagógica Nacional de Colombia). Lector de literatura de ciencia ficción. Correo electrónico: cgcd88.cg@gmail.com

embates de una modernidad a medias con acentuados conflictos estatales, políticos, militares; de allí los cinco matices y adjetivaciones que el texto les confiere: *ciudad violenta, infernal, distópica, postrevolucionaria y algorítmica*. La noción de “paralelo literario” es la bisagra que entrelaza esos mundos ficcionales con nuestro mundo real, al ofrecer puentes que dialogan entre la representación literaria y la acción histórica real.

Para desentrañar las intersecciones del trabajo teórico-crítico de Mora-Ballesteros, comenzaremos con el mapeo necesario de sus acápites, los cuales son una guía útil en el estudio de las obras literarias escogidas por el autor. “Mapping the field” es el título de entrada del catálogo crítico, en el que se exponen las razones por las que cualquier potencial lector entenderá el esquema de estudio: contrastar dos novelas en simultáneo, que predicen/simulan la realidad, mediante representaciones de individuos a la espera de un mesías, en contextos con dinámicas sociopolíticas fracturadas e inmersos en procesos de revoluciones populares aunque no ajenos al clasismo, paramilitarismo, vigilancia y represión. Este mapeo del campo literario, en otros términos, se justifica en su apuesta por revelar relaciones binómico-complementarias sobre las convenciones literarias de una Hispanoamérica que esconde dinámicas distópicas, las cuales, en ciertos casos, son el esbozo de una modernidad incompleta, al ser la *grafía* del deterioro del sistema de gobierno y el fracaso de las utopías.

En el primer capítulo “Un mapa de ciudades”, el autor plantea tres preguntas que dan cuenta de las posibles combinaciones expresas en estas ficciones estudiadas: ¿actúan como ventana que visualiza un futuro nefasto? ¿son acaso el resultado de una marca narrativa epocal? ¿las cartografías narrativas fueron diseñadas para retratar esos/nuestros mundos?² El ejercicio de respuesta no solo se realiza con el contraste de la representación realidad/ficción; se encarga de dar voz a ese mundo-otro —invención de los autores—, para revelar o dar pistas del porvenir, nada prometedor. He allí cómo la distopía es el filtro usado y el hilo conductor de las novelas escogidas.

En el segundo capítulo, “Estados de control al norte del sur”, se presenta el primer contraste: *Averno* (Gabriel Jimenes Emán) y *Nocturama* (Ana Teresa Torres). El epicentro de sus historias —y del análisis— es una Caracas ficcional (paralelo literario) en la cual las ruinas arquitectónicas conviven con un desarrollo tecnológico

² En palabras del autor: “1) ¿Las ficciones latinoamericanas contemporáneas advierten del colapso global y del debilitamiento de las democracias mediante la ideación de distintas versiones del «infierno urbano»? 2) ¿Son estas las tramas y las formas que preceden a la actual narrativa urbana de temas distópicos, ominosos, medioambientales y postapocalípticos? 3) ¿Cuáles son las estrategias narrativo-compositivas empleadas por los autores en el diseño de este particular «infierno» como topos de lo social?” (22).

grandilocuente que roza lo paródico. *Nocturama* se organiza en dos horizontes temporales que ilustran una ciudad de la desmemoria y el desarraigo de la tierra nativa, la patria y todo lo que alguna vez representó lo propio. En esta bisagra temporal se aprecia un espacio caótico, donde la persecución policial y la violencia simbolizan la desmoralización de la sociedad como consecuencia de políticas de control mal ejercidas. Se podría afirmar que muestra la cara agreste de la revolución chavista del siglo XXI. En oposición, *Averno* exhorta la contradicción entre la utopía revolucionaria y su uso concreto como plataforma de surgimiento de movimientos políticos que reducen a las ciudades a un conjunto de ruinas y decadencia. Pragmáticamente, los revolucionarios resultaron ser peores que sus antecesores. De allí que Mora-Ballesteros hable de una contra utopía. Siempre hay una revolución jamás consumada. Necesita la mano redentora, que arremetería contra las clases favorecidas. La llegada cósmica, pero transfigurada en mortal, de un mesías es la apuesta narrativa de Jiménez Emán: para el autor, las esperanzas imaginables se condensan en esa figura. Un claro paralelo con la historia real de Venezuela en las últimas dos décadas. Ambas novelas, con visiones opuestas ante ese reflejo/sincronía de la realidad política, son un caleidoscopio de capas de la ciudad real/subterránea, caótica (arquitectura textual novelada, como el autor la denomina), que, a fin de cuentas, muestran escenarios “en los que el peor de los mundos es posible” (72).

“Narrar la ciudad del porvenir” es el tercer capítulo del libro. Se centra en el análisis de la *ciudad programática* (tecnocrática) —*El sueño de Mariana*, de Jorge Galán—, la *ciudad del desencanto* —*Angosta*, de Héctor Abad Faciolince—, en adición a la *ciudad totalitarista* —*El cielo llora por mí*, de Sergio Ramírez— y la *ciudad sitiada* —*El cerco de Bogotá*, de Santiago Gamboa—. Cuatro ciudades que anuncian un porvenir nada prometedor. Como cualquier sociedad en la cual el poder se encuentra fuertemente centralizado, su ejercicio desbordado persigue fines egoístas y hedonistas, alejados del bien común; por ejemplo, el ejército posee el control del gobierno en la mayoría de las novelas analizadas, mientras se jacta de ayudar a su pueblo. Como hecho mediático, Mora-Ballesteros resalta el rasgo caricaturesco de las figuras del poder, aunque sus actos para nada son risibles: crímenes, narcotráfico, invitación al desorden, entre otros. Las *ciudades distópicas* y *ciudades postrevolucionarias* —cómo núcleos donde el despojo de la esencia humana es lo que más destaca— esconden verdades; en ellas, las contraculturas se convirtieron en movimientos políticos hegemónicos y ejercen su poder con los peores resultados posibles. Las *utopías guerrilleras*, como el autor las categoriza, son una falacia pragmática. Con esto quiero decir que son una mentira que unos pocos contaron a muchos otros para controlarlos despiadadamente, gracias a la fe, la ética revolucionaria y el dogma secretos de los movimientos políticos: “Toda esta sarta de evidentes contradicciones entre el *decir* y el *hacer* revolucionarios, incluye

además viajes al Mundo Mágico de Disney en las mismísimas entrañas del enemigo imperio para celebrar los quinceaños de las hijas de los comisionados” (115).

Otras cuatro novelas componen el cuarto capítulo, “Ciudades del triángulo norte centroamericano y al sur del continente”: *Piedras encantadas* de Rodrigo Rey Rosas, *Insensatez* de Horacio Castellano Moya, *La última vez* de Héctor Bujanda y *Bajo tierra* de Gustavo Valle. Las dos primeras son novelas políticas y de posguerra, que evocan una Guatemala vigilada y fallida para sus ciudadanos, gracias a transiciones democráticas retóricas, que solo se quedaron en la promesa. El supuesto poder democrático se encargó de reorganizar sus estructuras, pero no eliminó la violencia, el espionaje ciudadano, la desigualdad ni los traumas postbélicos, más bien los afianzó. La fórmula existencial de sus ciudadanos es básica: vivir, sobrevivir, dejar de vivir —cuando el “azar de la vida o la muerte gobierna la ciudad y sus relaciones” (142)—. En las últimas dos novelas, destaca la presencia de una voz que exalta el desorden y el caos, evidentes en los modos de figuración literaria de las ciudades, como efectos las ruinas de una guerra que asentó el poder militar, cuyas armas predilectas son la tortura, el terror y la intimidación. Esta es una de las razones para la categorización de *ciudad fragmentada y hostil*. Ahora bien, si las ciudades latinoamericanas están condenadas al fracaso, no hay acciones promisorias para sus ciudadanos. Los seres transitan vías de desapego hacia el otro, con desesperanza y desilusión. Recorren una superficie carente de sentido hasta descender al infierno citadino, es decir, transitar/existir en espacios ilegales, inciviles, marginados y convulsos. La distopía muestra la fractura sociopolítica gracias a la violencia del poder ejercida desde un Estado totalitarista.

“Consideraciones finales” cierra el análisis interpretativo del corpus. La narrativa urbana contemporánea actúa como escenario simbólico de la realidad social, política e histórica hispanoamericana. Las novelas estudiadas no son simples reflejos del mundo, sino dispositivos de simulación, capaces de representar —al configurarse cada narración a partir de experiencias reales—, simular —mientras cuestionan la experiencia humana— y predecir posibilidades futuras de la experiencia urbana —con vistos distópicos para saber cómo sería la realidad contemporánea si seguimos dichos caminos—. Estos mundos posibles permiten pensarnos como ciudadanos de una Hispanoamérica en expansión. En función de estas ideas, se invita a cualquier lector interesado en comprender las dimensiones literarias de nuestras urbes a recorrer las calles de estas ciudades ficticias que denotan un poder discursivo del estado del arte de la novela contemporánea hispanoamericana de principios del siglo XXI.